

## Opinión

## La ansiedad informativa

Jorge Franganillo

Profesor de Información y Documentación de la Universidad de Barcelona - Para Diario UNO



**T**odos queremos estar bien informados, y esta ansiedad informativa nos impulsa a querer digerir toda la información que nos ofrecen y que parece necesaria. Pero esta ingestión obsesiva provoca frustración cuando se comprueba que no alcanzamos a asimilar todo lo que quisiéramos, porque hay mucha más información disponible que aquella que podemos asimilar. Este exceso de información se ha utilizado en ocasiones como mecanismo de censura porque tiende a ocultar la información que resulta incómoda. En democracia, la censura funciona por asfixia: ofrecen tanta información que se



la exposición a un exceso de información disminuye la capacidad para resolver problemas y causa síntomas como pérdida de atención y de memoria, y estados de ansiedad.

Escaparse no es fácil, porque cada día cae todo un alud de información, guste o no guste. Recibimos impulsos de todas partes: las comunicaciones personales, la publicidad, los medios de comunicación... En el ámbito personal nos podemos tomar la licencia de ignorar una parte de este torrente informativo para evitar ahogarnos en un océano de posibilidades. Pero en el ámbito laboral, la información se considera un factor de éxito, y aunque haya demasiada, los trabajadores no se pueden permitir el lujo de ignorar la información que supera el límite de lo razonable. Y esta presión retrasa decisiones importantes, o

**W** Ciencia, tecnología y cultura avanzan a un ritmo vertiginoso. Los cambios que provocan se convierten en una amenaza: necesitamos cada vez más información."

pierde la noción de lo necesario e importante. Es una forma moderna y encubierta de censura que no consiste en suprimir información, sino en sobreenformar, para disimular, para esconder. Al contrario de lo que se piensa, más información puede significar menos libertad. En efecto, ciencia, tecnología y cultura avanzan a un ritmo tan vertiginoso que los cambios que provocan se convierten en una amenaza: cada vez necesitamos más información. Muchas decisiones están condicionadas por la información que tenemos al alcance de la mano, y al interactuar con el mundo que nos rodea buscamos apoyar estas decisiones en una información, pero ésta, como un boomerang, puede volverse en contra. A menudo se cumple la premisa

esencial del minimalismo, según la cual "menos es más", pero la relación no es aquí proporcional: tan difícil es vivir faltos de información como vivir desbordados por la sobreabundancia informativa. La falta de previsión de la actual crisis financiera es un ejemplo de cómo la acumulación de información puede volverse en contra. La crisis se produjo cuando el mundo disponía de más información que nunca, pero precisamente el exceso de información es lo que no le permitía ver las señales de alerta. Lo afirmó James Powell, director de tecnología de Thomson Reuters, en una reunión cumbre sobre internet que se celebró en San Francisco en noviembre de 2008. Y ahora, un año y medio después, los bancos siguen ignorando el peligro de no escudriñar bien los datos, según sostiene un informe que publicó The Economist el pasado 25 de febrero. El empacho informativo es un verdadero problema. La información pierde cualidades, no puede cumplir sus objetivos, se vuelve más nociva que provechosa. Genera angustia porque hay tanta información

que ya no se la puede asimilar, y de esta manera el exceso de información incapacita para tomar decisiones sensatas, y entonces provoca un aumento del estrés. Esta situación que resulta de contar con demasiada información para tomar la decisión correcta, o para estar bien informados sobre un tema, es lo que se denomina sobrecarga informativa. El concepto fue acuñado por Alvin Toffler en 1970, pero la sociedad choca con este fenómeno desde mucho antes. Ya en 1550, el teólogo Juan

Calvino se quejaba de que había tantos libros que ni siquiera tenía tiempos de leer los títulos. Desde entonces, la producción científica experimentaría un crecimiento imparable y exponencial: el número de revistas académicas que se publican desde el siglo XVII se ha ido duplicando cada quince años. Y tal ha sido la explosión de la actividad bibliográfica que ya en 1830 ningún científico podía pretender estar al día de todo lo que se publicaba sobre su campo de interés. El aumento de información también ha comportado un incremento de los canales de transmisión: el progreso nos ha traído los medios de comunicación de masas y la red de internet.

Estas dos fuentes han resuelto la antigua traba del acceso a la información de forma global, pero han generado obstáculos nuevos. El progreso tecnológico ha hecho que sea tan fácil el producir, distribuir y obtener información que ha eliminado filtros, y ha reducido la "selección natural" que tiempo atrás rechazaba publicar lo que no fuera lo bastante significativo. Como resultado, hoy abundan los contenidos irrelevantes, confusos e imprecisos, una niebla tóxica que hace difícil ver con claridad. Esta niebla tóxica nos intoxica porque en ella estamos inmersos y no nos deja distinguir entre información valiosa y ruido informativo. Es la infoxicación, que nos hace víctimas del síndrome que el psicólogo David Lewis denominó fatiga informativa:

**W** Nuestro entorno hispanoamericano es tan variable que dificulta la tarea imperiosa de captar y procesar bien la información. Y aquí la tecnología no puede hacer gran cosa."

hace que se tomen medidas sin la suficiente reflexión. La ineficiencia a la que el exceso de información nos aboca está asociada a la fricción informativa que suele haber en el entorno laboral: hace falta atender interrupciones constantes que dispersan la atención y aumentan la fatiga. La fricción, según explica la física, es una fuerza que malgasta energía. En efecto, la energía física e intelectual que consumimos para obtener la información correcta queda desperdiciada si no se hace algo útil con ella. La complejidad de la información y la sobrecarga informativa son fenómenos abstractos, difíciles de controlar. Nuestro entorno hispanoamericano es tan variable que dificulta la tarea imperiosa de captar y procesar bien la información. Y aquí la tecnología no puede hacer gran cosa: nos ayuda a ser más productivos, eso sí, pero ni siquiera los sistemas más pueden combatir el exceso de información: ésta continuará inexorable, multiplicándose con más rapidez que nuestra capacidad de gestionarla. Entonces, hay que hacerse a la idea de que gestionar información será cada vez más una parte importante de la vida.



López y Planes 3615, Santa Fe

**Festival DE LA CERAMICA** 5 al 10 de Abril

Horario corrido: L a V. 7.30 a 19.30 hs.  
Sábado, 7.30 a 12hs.

**RIOMAT** GRUPO BERCOMAT

PRESTAMO DE LA CASA

López y Planes 3615, Santa Fe

**Festival DE LA CERAMICA** 5 al 10 de Abril

Liquidación Cerámicos ¡a menos del costo!

**RIOMAT** GRUPO BERCOMAT

PRESTAMO DE LA CASA